
REVISTA

DE

MEDICINA PURA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

3 pesetas al año para la Península. — 4 pesetas para el extranjero.

SUMARIO. — Conferencias farmacodinámicas, por el *Dr. Eduardo Fórniás*. — Poder microbicida de los leucocitos, por *Juan B. Comas Camps*. — Fragmentos. — Higiene de la noche, por el *Dr. Ernesto Monín*. — Apuntes clínicos, por el *Dr. Comet*. — Miscelánea.

CONFERENCIAS FARMACODINÁMICAS SOBRE BRYONIA

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA NUESTRA REVISTA

por el

Dr. Eduardo Fórniás, de Filadelfia

El objeto esencial de estas conferencias ha sido, no sólo exponer y hacer resaltar los *síntomas* más característicos de nuestros *remedios*, é indicar las *enfermedades* donde, por virtud de ellos, se alcanza la *curación*, sino discutir y analizar los *cuadros morbosos* correspondientes, donde esos síntomas figuran, pues sólo así se puede apreciar y comprender la *mutua relación* que debe siempre existir entre las manifestaciones de las enfermedades y la acción de los medicamentos. Ese análisis nos enseña, además, á estimar el origen, la evolución, el curso

y el valor relativo de los fenómenos patológicos, á fin de oponerles correctamente los patogénicos del medicamento, que es lo que constituye la filosofía de Hahnemann. De ese modo, también, cada conferencia viene á ser á la vez una *lección de materia médica y de fisiología patológica*.

Hermanar síntomas, sin conocer su origen y valor relativo, es una labor que no conduce al mejor resultado posible. Nuestros conocimientos deben extenderse tanto á la *patogenesis medicamentosa* como á la *patogenesis de las enfermedades*. Ajustar síntomas, sin previo conocimiento de su procedencia y carácter, *es ser homeopático*; pero conocer bien las enfermedades y las drogas *es ser homeópata*. Estos son hechos que se ven bien evidenciados en el siguiente estudio analítico.

Muchos de los menos aprovechados insisten en que las *modalidades de una droga* son el elemento más exacto que tenemos para decidir en su favor; pero tales asertos no pueden ser más erróneos y revelan precisamente lo que acabamos de exponer, pues las *modalidades* no indican una acción especial de las drogas, sino las influencias que modifican ó alteran su acción, y, como dice nuestro Dr. Dewey, de Ann Arbor, Michigan: «Esas *influencias modificadoras* se observan, tanto en la vida animal como en la vegetal, bajo condiciones especiales de clima, temperatura, humedad y alrededores; pero en las enfermedades es donde más palpablemente se manifiestan.» Bien es verdad que ciertos rasgos modificadores de muchas afecciones pa-

recen ser debidos á ellas mismas, como la agravación que ocasiona en la *pleuresía* una inspiración profunda ó la tos; pero esas *modalidades*, que Dewey llama patognomónicas, y que pertenecen más bien á la enfermedad que al paciente, como las que proceden del paciente mismo, sólo tienen un valor relativo, y aplicables sólo á la individualización y precisión de un remedio entre varios de acción parecida. Facilitan la elección, pero no son siempre esenciales á la aplicación correcta de un remedio; esto sólo podría resultar si cada droga tuviese sus *modalidades especiales*, no concurrentes sino en ella.

Los conceptos extremistas sobre las modalidades de las drogas, mantenidos con persistencia y con *autoridad profesional*, no pueden sino terminar en fracaso, y desde luego en el abandono de aquellas ideas tempranas ó entusiásticas, inculcadas solícitamente en la mente, pero pervertidas más tarde por preceptos erróneos.

¿Cómo es posible, por ejemplo, obtener beneficio alguno positivo con BRYONIA ó RHUS. TOX., si basamos su elección en el mero hecho de sus modalidades y no en el *cuadro morboso* á que pertenecen? En *primer lugar*, tenemos otros remedios que, como BRYONIA, tienen agravación por el movimiento (BELLADONNA, ARNICA, COLCHICUM, LEDUM, NUX. VOM., etc.), y otros que, como RHUS. TOX., alcanzan el más alto grado de intensidad durante el reposo (AURUM, CAPSICUM, CONIUM, CYCLAMEN, DULCAMARA, LYCOPodium, FERRUM, PULSATILLA, SABADILLA,

VALERIANA, etc.); y en *segundo lugar*, ninguna *individualización* hecha bajo tales conceptos puede estar de acuerdo con nuestra ley fundamental, que ordena la inclusión de todo elemento electivo de importancia.

Si BRYONIA no poseyese los efectos tan característicos que ejerce sobre las *membranas serosas y sinoviales* y las *fibras musculares*, para producir los dolores que siempre nos han guiado á su empleo, tenemos que admitir que sus *modalidades* no tendrían mucha importancia. Repetamos que esas *modalidades* podrán sugerir su uso, y hasta llegar á ser, en algunos casos, un guía seguro para su elección; pero los *estados morbosos* que las engendran deben ser bien analizados y, sobre todo, corresponder rigurosamente con la patogenesia del remedio.

Jamás olvidaré cómo, en mis primeros años de práctica, un amigo y compañero, por poco es despedido y reemplazado, por insistir en BRYONIA, sólo porque el enfermo sufría de un *dolor lancinante en la rodilla*, que en realidad era debido á una *coxalgia estrumosa*, y que era agravado por el menor movimiento. En este caso un cirujano vino en su ayuda, y con la absoluta inmovilidad de las partes, la extensión artificial del miembro, etc., sacó á mi buen amigo de su embarazosa situación.

Suprema reinó igualmente la ignorancia, en un caso de *pleuritis*, en que intervine hace algunos años, y en el que el alivio notable del *dolor de costado* fué atribuido á la BRYONIA, cuando, en realidad, había sido ocasionado por el *derrame pleurítico*, con el triste resultado

que, bajo la impresión de un mejoramiento supuesto, el enfermo fué descuidado y la *empiema* terminó con la muerte. Si la naturaleza y curso de la enfermedad hubieran sido conocidos, y lo mismo el hecho de que BRYONIA deja de ser el remedio tan pronto se establece el derrame seroso, la elección y aplicación del SULPHUR podían haber moderado este proceso exudativo; y si por ventura el líquido era en extremo abundante y serios los síntomas de la presión, especialmente la disnea, la *parentesis del tórax* era lo indicado; pero el buen señor que dirigía este caso no se detuvo á considerar si la *pleuresía* era plástica ó seca, ó si había ó no derrame; hasta que un acentuado embarazo respiratorio y cardíaco le indicaron el peligro inminente y entonces pidió auxilio. Ni siquiera se acordó de HEPAR, SILICEA, ARSENIC JOD., MERCURIUS y CALCAREA, cuando el proceso supurativo quedó establecido. ¿Qué necesidad había de todo eso? ¿No había llenado bien la indicación administrando la BRYONIA para el *dolor pungitivo del costado*, que aumentaba con la inspiración y con la tos, y que tan bien cubría esas *modalidades*? ¿Y no había dado el número suficiente de dosis para alcanzar la curación? ¡Absurdo proceder que nos ha hecho mucho daño y ocasionado algunas deserciones! Y, sin embargo, diariamente nos confronta la pregunta. ¿Pues qué, no curamos cada día cientos de enfermos de toda clase de afecciones? Bien nos decía el gran observador Samuel Hahnemann, que *sanar no era curar*. Y, en efecto, alópatas, eclécticos, osteópatas é hidrópatas llenan pe-

riódicamente páginas y más páginas de la prensa médica anunciándonos las más maravillosas curaciones obtenidas por sus respectivos sistemas. ¿Y por qué no hemos de hacer nosotros lo mismo? Sea verdad ó no que el 60 % de todas las enfermedades que aquejan á la raza humana son curadas con sólo los esfuerzos de la naturaleza, sean éstos llamados «*vis medicatrix natura*», *fagocitosis* ó *defensas naturales* del organismo.

Empero, está muy lejos de mí la idea de menospreciar la importancia de esas expresiones patogénicas, llamadas *modalidades*; pero mantendré y mantengo que esas condiciones de alivio y agravación no deben jamás anteponerse á los fenómenos esenciales de la enfermedad; pues semejante práctica tiene necesariamente que conducir al inexperto á la rutina y, lo que es aun peor, al fracaso.

Tampoco es en espíritu de crítica que cito algunos de los resultados de mi observación, porque, al menos, en los casos mencionados, mi crítica sería poco profesional; pero lo hago para indicar la tortuosa senda que tienen de seguir los principiantes cuando entran en la arena profesional empapados de esas ideas erróneas, como la prueban los ejemplos que vengo de dar. Mis consejos á los novicios han sido siempre referentes al valor relativo ó absoluto de los síntomas; sobre todo que aprendan á conocer los fenómenos reflejos de ciertos males y no se contenten con sólo el conocimiento de la *patogenesis medicinal*, sino que procuren adquirir la más vasta familiaridad con las *ma-*

nifestaciones patológicas de todas las enfermedades, pues de la correlación y mutua dependencia de esas dos especies de fenómenos, es que depende nuestro éxito. Sólo así, me aventuro á añadir, se puede juzgar un caso con inteligencia, comprender por qué ocurren los fracasos, y apreciar la necesidad de la asistencia quirúrgica ó de otra clase.

En Homeopatía nadie está autorizado en atribuir tal ó cual efecto á una droga que no tiene el poder de producirlo. No creo, ni he creído jamás, por ejemplo, que la BRYONIA haya abreviado un caso típico de *fiebre tifoidea*, como algunos han pretendido; más aun, considero tal resultado imposible, pues esta *fiebre enterica* es una enfermedad de límite marcado, con *cambios histogénicos progresivos* (infiltración, ulceración, cicatrización), y cuando estos cambios han empezado, nuestros agentes terapéuticos sólo pueden modificar y ayudar la reparación de las lesiones que esos cambios originan y conducir al enfermo á una terminación feliz; pero nunca acertar ó limitar el acostumbrado curso de esa afección. Sólo las complicaciones pueden alterar el curso y cariz patognomónico de esa infección. Probablemente la opinión de la abreviación de ese mal descansa en el hecho de que *todas las fiebres continuas no son tifoideas*, y en la ignorancia de ese hecho; y justamente por eso, nuestros conocimientos patológicos deben ser suficientes para apreciar su carácter histórico, pues de otro modo la apreciación sería errónea y nuestras pretensiones falaces. Las *fiebres continuas*, no espe-

cíficas, que nada tienen que ver con la *tifoidea*, sólo duran unos cuantos días, son de carácter benigno, y las caracteriza una ausencia casi completa de malignidad, de cambios histogénicos, de complicaciones y de secuelas, y, por lo tanto, cuando tratemos tales fiebres, debemos ser muy moderados en nuestras pretensiones. Con el remedio indicado, buen régimen y descanso, la duración de esas *fiebres simples* es de diez ó doce días; pero, por supuesto, para no cometer un error, debemos tomar precauciones hasta que el diagnóstico quede confirmado, y muy particularmente vigilar la temperatura y las excreciones, pues algunos casos de *febrícula* son indiscutiblemente casos anormales de *fiebres agudas específicas*, y con mucha probabilidad debidas á una intoxicación demasiado efímera para producir sus efectos específicos usuales. Estas *fiebres simples continuas* son generalmente ocasionadas por la exposición al frío, al calor, á la humedad, ó por la fatiga corporal, excesos en las comidas y bebidas, las lombrices, la dentición, el temor, la excitación, el susto y otras emociones; y la predominancia de los *síntomas gástricos, biliosos, intestinales ó cerebrales* nos dan la llave para la elección del remedio necesario. Por ejemplo, en las fiebres que van acompañadas de *desórdenes gástricos y biliosos* con *cefalalgia gravativa* y *estreñimiento*, nuestra consideración recaería sobre la BRYONIA ó la NUEZ VOMICA; si acompañadas de *diarrea*, pensaríamos en CHAMOMILLA, PODOPHYLLUM y PULSATILLA; si acompañadas de *náusea constante*, en IPECACUÁNHA; con *hipertrofia predomi-*

nante del hígado é ictericia, en CHINA y MERCURIUS. Las *fiebres con espasmos*, debidas á los *vermes intestinales*, sugerirían la BELLADONNA, la CINA, ó quizás la CICUTA. Durante la *dentición*, los remedios más frecuentemente indicados son el ACONITO, BELLADONNA, CALCAREA, COFFEA, CHAMOMILLA, HYOSCYAMUS, MERCURIUS, GELSEMIUM y SULPHUR; y de éstos, el ACONITO, la COFFEA y la CHAMOMILLA son los empleados para mitigar la irritabilidad nerviosa. Las *fiebres efimeras* desarrolladas en los niños *después de una reprimenda ó castigo*, ceden prontamente á unas cuantas dosis de IGNATIA, CHAMOMILLA ú OPIUM.

De la misma manera si la *fiebre es activa*, con *inquietud nocturna*, irritabilidad del estómago é inhabilidad de soportar mucha agua, no obstante la sed ardiente, dese el ARSENICO. Empléese la BELLADONNA cuando *el cerebro está afectado*, la piel desprende un calor ardiente y *el delirio y el estupor* acompañan la hiperemia. La BRYONIA será preferida, cuando, junto con una *cefalalgia estallante* y un *estreñimiento persistente*, existe una aversión completa á todo movimiento y una sed especial que reclama grandes cantidades de agua, pero á intervalos largos. La NUEZ VOMICA corresponde á las *fiebres con manifestaciones biliosas*, si van acompañadas de mal humor, cefalalgia presiva y estreñimiento tenaz. La PULSATILLA no puede ignorarse si hay *adipsia*, *eructos amargos y agrios* y *diarrea mucosa vespertina*, especialmente si el estado febril es debido al abuso de alimentos grasos ó feculentos. No podemos prescindir del MERCURIUS si en el

curso de la fiebre se presenta la *ictericia*, y va acompañada de lasitud, dolores en los huesos y de un sudor que no presta alivio alguno. GLO-NOINUM es muy eficaz cuando la fiebre se presenta después de estar *expuesto al sol por largo tiempo* y va acompañada de una *cefalalgia pulsativa* y una acción muy violenta del corazón. El GELSEMIUM es un remedio excelente cuando *la fiebre asume el tipo remitente*, con embotamiento de los sentidos, calofríos ascendentes dorsales, adolorimiento muscular y quebrantamiento general. El SULPHUR tiene una importancia notable cuando una fiebre, al parecer no específica, pero continuada, desarrolla un calor seco pertinaz y un embotamiento mental acentuado, como si fuera á afectar el tipo lento tifoideo. Pero el ACONITO es el remedio inicial para arrestar la excitación vascular y la ansiedad mental. Repetidamente he observado, en ciertos individuos, que estas fiebres sintomáticas dejan tras sí un *herpes labial*, que ha sido eficazmente combatido con el RHUS. TOX.; pero cuando estos individuos son caquéticos y la erupción herpética se extiende, es más acentuada en la comisura de los labios y va acompañada de eritema con parches en la lengua, el NATRUM MURIATICUM debe ser preferido.

Estos son los principales remedios con que cuenta la Homeopatía para salir al encuentro de esos casos *oscuros, anormales, de fiebre continua, no específica*, que diariamente se cuentan como de tifoidea, y se anuncian curados en unos cuantos días; pero los que hemos tenido

oportunidad de observar y tratar las *fiebres gástricas de los trópicos*, sabemos perfectamente que esas *pirexias sintomáticas*, que nada tienen que ver con el *bacillus de Eberth*, son generalmente debidas á los enfriamientos, á los cambios de estación, al abuso de las especias y alimentos grasos, á los licores fermentados, las frutas verdes, la intemperancia en las comidas y bebidas, y frecuentemente ocasionadas por una masticación imperfecta. Igualmente sabemos que esos *estados febriles* asumen varias formas (*benigna, grave, gastro-biliosa, submucosa, etc.*), en las que la BRYONIA ha encontrado empleo apropiado. Por mi parte la he hallado muy eficaz en la perturbación que en Cuba llamamos *embarazo gástrico febril*, que generalmente ocurre durante el verano, y que la caracterizan las digestiones lentas, los eructos agrios, el mal aliento, los vómitos ácidos, la anorexia, el estreñimiento, la sed insaciable, la sequedad y erosiones de los labios, la lengua costrosa, la *pesadez en el estómago*, y una *sensibilidad epigástrica* que no admite la presión de los vestidos.

Creo que fué el Padre Callejas de Cuba quien dijo que la BRYONIA correspondía mejor al tipo *remitente* que al *intermitente de las fiebres*, y probablemente esta es la razón por la cual este remedio ha dado tan buenos resultados en la *fiebre gástrica aguda*. Una fiebre que, además de las *remisiones matutinas* y las *exacerbaciones vespertinas*, va casi siempre acompañada de un *dolor de cabeza estupefaciente*, con vértigo, epistaxis, dolores en el dorso y aversión á todo movimiento.

BRYONIA está también indicada en la *forma gastro-biliosa de la fiebre remitente*, particularmente cuando la orina contiene pigmentos biliares, los ojos y la cara tienen el tinte icteróide, los vómitos son biliosos, el hígado está tumefacto y doloroso, y una *diarrea biliosa* se hace manifiesta tan pronto el enfermo empieza á moverse ó á andar. Aun cuando esta fiebre sea *sintomática de la pulmonía*, ó de las *pirexias exantemáticas*, en muchos casos encontraremos á este remedio indicado; pero no así en la *variedad flegmonosa*, donde el colapso ó una peritonitis infecciosa terminan con la muerte antes de poder considerar la situación. Este tipo de fiebre es casi nunca primitivo y raramente secundario de la viruela, el tifus, la fiebre puerperal ó la pihemia.

En 1883 leí un artículo ante la Sociedad Médica del Condado de Filadelfia, donde expuse mi opinión acerca de la frecuencia con que está BRYONIA indicada en el período temprano de la *fiebre tifoidea*, esto es, antes de presentarse las evacuaciones críticas; pero más tarde la he empleado con buen éxito, aun después de la aparición del exantema, siempre y cuando la *diarrea típica* no se haya presentado aún, pues ésta ha sido siempre mi guía para determinar su elección. Soy de parecer que mientras dure el estreñimiento siempre hay lugar para considerar esta droga.

(Se concluirá)



PODER MICROBICIDA DE LOS LEUCOCITOS

(FAGOCITOSIS)

MICROBICIDAS INDIRECTOS

Lema: *Aprovechar nuestras propias fuerzas.*

Después de los trabajos de Ehrlich, Metchnikoff y otros eminentes histólogos, sobre la naturaleza y estructura, así como la fisiología de los leucocitos ó glóbulos blancos de la sangre, queda perfectamente probado que estas células son las encargadas de realizar la asepsia intra-orgánica, propiedad que se deduce de la estructura arriñonada ó lobulada de sus núcleos, de la facilidad con que se escurren por entre las más diminutas rendijas inter-celulares y de la facultad que tienen de englobar toda partícula ó célula extraña ó nociva al organismo, destruyéndola y eliminándola rápidamente.

Los leucocitos procedentes de los ganglios linfáticos, bazo, médula ósea, etc., entran en circulación; el cemento flojo y distensible que une las células endoteliales que tapizan la superficie interna de los vasos, deja pasar fácilmente los glóbulos blancos de la sangre, y así se explica el que se encuentren en el interior de todos los tejidos, hasta en aquellos que á primera vista parecen de difícil penetración; así encontramos leucocitos en las mismas lagunas corneales. El englobamiento y destrucción de toda partícula inútil ó nociva no es, á

mi parecer, un acto mecánico; me inclino á creer, con Metchnikoff, que toma los caracteres de una verdadera digestión intracelular.

La manera como actúan los microbios sobre el organismo ha sido tema muy discutido; los unos atribuían su acción patógena á causas puramente locales y mecánicas (obstrucción de los capilares), otros consideraban que el microbio, fijándose en la célula, robaba á ésta sus elementos nutritivos, y, como consecuencia de esto, sobrevenia una parálisis de todas sus actividades fisiológicas; originándose un trastorno, un desequilibrio funcional, pues está perfectamente demostrado que la función de un órgano y las del conjunto ú organismo, es resultado de las funciones particulares de las células que constituyen los tejidos que le integran.

Después de los trabajos de Loeffler, Roux y otros no menos célebres patólogos parece quedar demostrado (en el estado actual de la ciencia), que los microbios actúan sobre el organismo en las enfermedades infecciosas segregando productos más ó menos tóxicos que se conocen con el nombre de *toxinas*. No me entretendré en estudiar la naturaleza de las distintas toxinas, por ser tema largo y no muy claro todavía; sólo diré que si no se conoce perfectamente su naturaleza, se adivina su existencia por los trastornos patológicos que produce y por las localidades en donde se fija el microbio productor.

El organismo dispone de medios naturales para destruir y expulsar los microbios que penetran en su trama celular, este medio de de-

fensa reside en los leucocitos dotados de la importante propiedad de la fagocitosis, ligeramente bosquejada al principio. Cuando una región cualquiera del organismo es víctima de una invasión microbiana, los leucocitos acuden á este sitio en gran cantidad y pueden acontecer entonces dos cosas: si el microbio no ha tenido tiempo de fijarse á la célula y engendrar su toxina, es englobado por el leucocito y rápidamente eliminado; si el agente patógeno ha elaborado ya su toxina, puede ocurrir que dicha substancia obre á manera de anestesia, paralizándolo las funciones de los leucocitos que entran en su radio de acción ó bien que la toxina obre como substancia quimiotáctica negativa repeliéndolos, en cuyos casos el microbio puede desarrollarse libremente y la enfermedad se manifiesta.

Individualizando (exageradamente si se quiere) la acción de cada microbio, podemos compararla al agricultor que, sin careta ni guantes metálicos, se dispone á recoger para su lucro el producto de cera y miel elaborado por una colmena de abejas; al notarlas éstas, se aperci-ben á la defensa; mas el agricultor, que no quiere entablar lucha cara á cara con ellas, se vale del procedimiento de inutilizar su poder defensivo quemando paja húmeda ó ramas verdes de pino á la puerta de la colmena, creando en su interior una atmósfera irresistible para la colonia de *Apis mellifera*; huyen unas de aquel lugar abandonando su tesoro, quedan otras junto á él anestesiadas por el humo, y por lo tanto inútiles para la lucha.

No existe ningún poder microbicida que pueda compararse con el de los leucocitos; por lo tanto, es evidente que no habrá medicación más racional que la que tenga la propiedad de llevar al punto atacado de microbios una substancia quimiotáctica positiva para los leucocitos, capaz de neutralizar la acción de la toxina elaborada por los agentes patógenos, es decir que deje en libertad de obrar á las defensas naturales de que dispone el organismo.

Aun hay más: existen cierta variedad de leucocitos que presentan su protoplasma lleno de pequeñas granulaciones coloreables por las anilinas, cuyas granulaciones se consideran como producto de secreción del mismo protoplasma, de manera que dichos leucocitos pueden considerarse como glándulas monocelulares errantes, destinados á llevar fermentos defensivos á los distintos sitios del organismo atacados de microbios patógenos.

Esta ligera exposición de las propiedades de esta variedad de leucocitos abre un nuevo horizonte á la terapéutica moderna. Si el análisis puede darnos la composición química de este fermento y la síntesis puede proporcionárnosle obtenido en el laboratorio, á mi entender los microbios se la van á pasar mal.

No existe poder microbicida comparable con el de los leucocitos; por lo tanto no habrá medicación más racional que la que tenga la propiedad de llevar al paraje atacado de microbios una substancia quimiotáctica positiva para los leucocitos, capaz de neutralizar la acción de la toxina elaborada por los agentes patóge-

nos; es decir, que deje en libertad de obrar á las defensas naturales de que dispone el organismo.

La Histoquimia del brazo de la Histología avanza á marchas forzadas; así es que el pensamiento expuesto en el anterior párrafo, no es un sueño irrealizable é inverosímil, como á primera vista pudiera parecer, sino un ideal hacia el cual han de tender todos los médicos de aspiraciones modernas, porque el médico ayuda á la naturaleza del enfermo para vencer entre ambos del enemigo *enfermedad*; pero si fuese posible ayudar la naturaleza valiéndonos de los mismos medios que ésta emplea para defenderse pudiendo modificar á voluntad su grado de intensidad, los resultados serian, más rápidos y positivos.

Para compensar las pérdidas leucocíticas resultantes de la lucha leucocito-microbiana, el trabajo reparador de los órganos hemato-poiéticos (médula ósea, bazo, ganglios linfáticos) aumenta considerablemente de manera que deberá procurarse tonificar este órgano para que el trabajo reparador se ejecute normalmente y conforme á las exigencias del caso.

La terapéutica homeopática es, á mi entender, la más á propósito para enviar disueltas en el *plasma sanguinis* las moléculas medicamentosas, hasta la célula atacada por los microbios; molécula que actuará como microbicida indirecto, pero eficaz.

JUAN B. COMAS CAMPS.

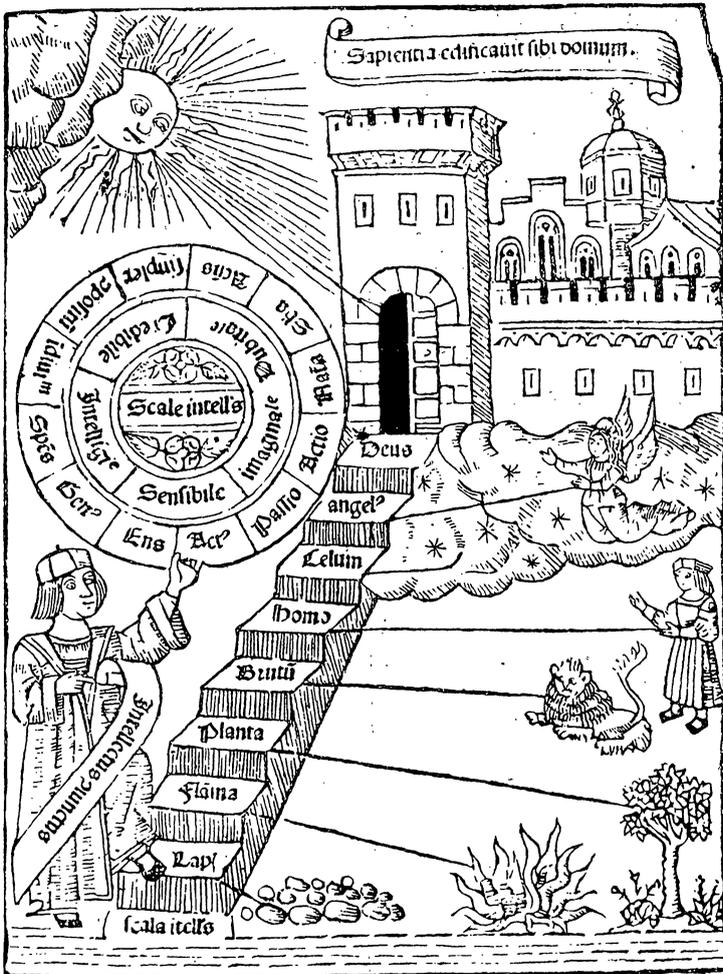
FRAGMENTOS

Encuétrase, pues, la ciencia en un período de reconstitución y de progreso real, pero con vistas á lo pasado, lo cual acredita la razón con que el insigne Leopoldo Alas decía: «en todo lo que es fundamental en la naturaleza humana, cuanto más sólidamente se quiere crear para el porvenir, más hay que contar con el pasado».

No debe sorprender, pues, á nadie, después de todo lo dicho, que la doctrina evolucionista y transformista sea muy anterior á Darwin, presentada por los filósofos griegos y gráficamente consignada posteriormente por uno de los hombres más luminosos, el insigne Raymundus Lullius, según consta en una obra rara y desconocida por sus principales comentaristas, de la que no hablan ni Brunet, ni Deschamps, ni Ebert, ni Lipenius, ni Salvá, obra que fué publicada en Valencia el año 1512 y la cual contiene el grabado de la siguiente página, que debo á la benevolencia de mi buen amigo y compañero el literato Sr. Plana y Dorca y que cito por sus manifestaciones eminentemente dinamistas.

El secreto de la evolución se revela bajo puntos de vista más elevados, debiéndonos preguntar el ¿por qué y cómo de las evoluciones? ¿por qué lo sencillo se transforma gradualmente en lo complicado? ¿Por qué evoluciona el sentido moral? ¿Por qué evolucionan los poderes mentales? ¿Dónde está este poder?

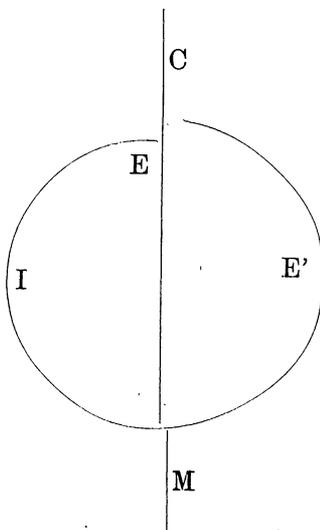
Si pudiéramos llegar á convencernos de que todo son formas pasajeras, su ruptura sería la



liberación y las cosas tomarían otro aspecto, identificándonos mejor con la vida.

No es lo mismo ser evolucionista tal como ahora la ciencia lo comprende que el sentido dado por nuestros antepasados; era un concepto más lato, más amplio, más perfecto, más completo, más ideal y más real en una palabra. Hoy los sabios tan sólo ven la faz material de los hechos y estudian el ciclo de los seres teniendo en cuenta las leyes irrefutables de la adaptación al medio ambiente, la selección natural y la herencia, para así explicarnos una serie de metamorfosis y enlaces entre todos los reinos; pero como antes de la materia está la fuerza, es preciso concebir la coalición de éstas en el propio sentido para llegar á un dinamismo superior y primordial.

Todo son ciclos que pueden representarse del siguiente modo:



El arco de círculo EIM representa la invo-

lución de la energía á su estado de mayor densidad ó sea del espíritu á la materia y luego ésta de nuevo y por ley progresiva se remonta describiendo el arco de círculo E' á mayores alturas para empezar otro nuevo ciclo. La línea MC manifiesta el tránsito de la materia grosera al infinito.

Nuestros sabios naturalistas de hoy tan sólo ven y describen el arco E', pero olvidan y desconocen el anterior, fuente de aquél. Las cosas no van de abajo arriba, sino al revés, de arriba abajo, de la fuerza á la materia, del éter al átomo, de superior á inferior, y por esto es más digna de estudio y admiración la lámina de la obra del beato Lullius, que en vida fué perseguido por Aymerich y declaradas sus obras subrepticias y obrepticias, si bien el papa impuso su completa rehabilitación.

(De la obra del Dr. Comet Fargas,
Desarrollo de las ciencias médicas y dinamismo.)

QUEMADURAS

Lesiones más ó menos profundas, producidas por el calórico.

Las causas pueden ser físicas ó químicas, con intensidad distinta según la duración, intensidad y extensión de las mismas.

Quemadura de primer grado.—Rubicundez en la piel con tumefacción y dolor, pudiendo formarse pequeñas vesículas que se secan pronto.

Urtica urens tintura madre diluída en partes

iguales de agua hervida y cubriendo la superficie con algodón hidrófilo. Interiormente el mismo medicamento 6.^a, cada dos horas tres glóbulos.

Quemadura de segundo grado.—Formación de ampollas ó flictenas llenas de serosidad y vivo dolor.

Cantharis 1.^a diluido en partes iguales de agua hervida y hacer aplicaciones dos veces al día, cubriéndose con algodón hidrófilo. Interiormente el mismo medicamento á la 6.^a, cada tres horas tres glóbulos.

Quemadura de tercer grado.—Lesiones en las capas más profundas, con escaras, supuración y dolor muy intenso. Acompañan síntomas generales, fiebre, pulso débil, lengua sucia, adinamia y postración, vómitos y diarrea.

Euphorbium 1.^a diluido en partes iguales de agua hervida, haciendo aplicaciones dos veces al día y cubriéndose con algodón hidrófilo. Interiormente el mismo, á la 6.^a, cada hora tres glóbulos. Si los fenómenos generales no cediesen, alternese con *Arsenicum album* 6.^a, cada hora tres glóbulos. Pasados los fenómenos inflamatorios y en periodo de supuración, se alternará *Hepar* 6.^a y *Arsenicum* 6.^a, cada dos horas tres glóbulos. Y más adelante, *Silicea* 3.^a, cinco centigramos en doce cucharadas de agua, una cada tres horas hasta su resolución completa.

Quemadura de cuarto grado.—Escara negruzca con dureza é insensibilidad de la piel, de más ó menos profundidad, quedando al desprenderse, foco supurativo que al cicatrizar deja

depresiones y deformidades. Acompañan los síntomas generales graves antedichos, con diarreas profusas.

Arsenicum 6.^a y *Lachesis* 6.^a alternando, cada dos horas tres glóbulos. Exteriormente aplicaciones de *Myristica* 1.^a, tres partes de agua por una de medicamento.

(De *La Vida*, compendio clínico de Medicina homeopática por los doctores Comet y Pinart.)

RABIA (HIDROFOBIA)

Enfermedad infectiva que se transmite por mordeduras.

Su microbio no ha sido descubierto aún, por más que Pasteur en 1886, desecando médulas de perros rabiosos, obtuvo virus atenuados que se inoculaban impunemente y se dijo preservaban y curaban.

La incubación dura comúnmente cuarenta días, durante los cuales tienen ideas tristes, insomnio y pesadillas, empezando luego las alteraciones generales de la sensibilidad y movimiento, con espasmos, convulsiones, horror al aire, hasta de un abanico, al agua, dolor al deglutir, agitación incesante, ideas furiosas y fenómenos paralíticos consecutivos. Estos fueron muy frecuentes en los primitivos tiempos de las inoculaciones antirrábicas por el empleo del método intensivo.

Puede no sólo dudarse, sino afirmarse que dicho descubrimiento ha perjudicado á la hu-

manidad en vez de beneficiarla, por varias razones:

1.^a Porque no todos los mórvidos acaban hidrófobos, sino que el virus lísico se detiene en la ropa, siendo más grave la mordedura en los sitios descubiertos, cara y manos.

2.^a Porque todos eran desde luego sometidos á idénticas inoculaciones fuertes.

3.^a Que por tal motivo se hacía hidrófobos á los que no lo hubieran sido.

4.^a Que á éstos se les desarrollaba otra clase de rabia, la forma paralítica, que es el período final de la enfermedad.

Y 5.^a Que en la actualidad, la atenuación empleada es tan débil, que si bien no es tóxica, tampoco es curativa, por emplearse un procedimiento puramente hídrico.

Resulta, pues, que si bien la estadística demuestra menos mortalidad por hidrofobia, es debido esto indudablemente á la mayor prevención, en vez de las inoculaciones antirrábicas.

Debemos oponernos, además, á otra práctica rutinariamente establecida por todo el universo cuando ya se ha declarado la enfermedad. Matar el paciente; hemos visto para ello emplear fuertes dosis de morfina en inyección hipodérmica, con las cuales se exacerbaron los sufrimientos en vez de atenuarlos y sobrevinieron exaltaciones debidas á la nueva intoxicación. Concebimos la posibilidad de evolucionar el proceso satisfactoriamente, recluyendo el paciente en una habitación acolchada donde pueda permanecer durante todo el curso de la enfermedad, sin peligro para los allegados, y faci-

litarle los alimentos por una reducida abertura, á los cuales se añade el medicamento.

Hidrofobinum 30.^a, tres glóbulos cada tres horas desde el momento de la mordedura, *Stramonium* 6.^a y *Curare* 6.^a alternados, tres glóbulos cada hora al iniciarse los trastornos nerviosos, y *Cuprum metálicum* 6.^a, tres glóbulos cada dos horas dominando los fenómenos convulsivos. Todos estos medicamentos pueden administrarse también en inyección hipodérmica.

(De *La Vida*, compendio clínico de Medicina homeopática por los doctores Comet y Pinart.)

HIGIENE DE LA NOCHE

Nadie ignora el papel que hace el sol en los seres animados. Así como las plantas verdes puestas en una gruta se ahitan y blanquean, de igual modo las personas que viven de noche, poco á poco ven descolorírseles los tegumentos y empobrecérseles la sangre, pues la acción de la luz sobre la constitución de nuestra *carne líquida* y sobre la conservación del calor animal, es una de las acciones vitales á las que no hay posibilidad de sustraerse sin peligro. «La flor humana es la más saliente del sol», ha dicho el poeta alemán. A esta muda atracción de todo cuerpo viviente hacia la luz, nuestro sabio colega Camilo Flammarión atribuye el hecho bien conocido, pero extraño, del desarrollo hacia el Oeste de todas las grandes ciudades.

Si el día, en nuestros climas, debe reservarse por entero á la vida activa, la higiene nos aconseja que no hagamos día de la noche. La noche, por su silencio relativo, convida al reposo y á la calma; pero no porque sea de noche debemos mantenernos en una atmósfera impura, recargada, hartó luminosa.

Nótese que, en las grandes ciudades, el aire de la noche es siempre más sano y más puro que el del día; la baja térmica condensa en él el principio oxigenado vital, que no está viciado ya por los residuos micróbicos de combustiones exageradas. Sin embargo, si el uso del noctambulismo es bueno, su abuso es peligroso. La radiación atmosférica vuelve el aire de la noche húmedo y frío; ofende al sistema nervioso, y, andando el tiempo, la salud general se perturba. En los que hacen vida de noche comprobamos la frecuencia de la neuralgia, la neurosis, la ceguera, la ataxia locomotriz, etc. En la campiña, el aire de noche es más nocivo todavía: la bruma nocturna, cuando está cargada de efluvios miasmáticos, llega á ser un verdadero veneno. Las personas que salen de noche están expuestas á contraer fiebres intermitentes; por lo demás, el enfriamiento hace un papel innegable en las enfermedades, aun en las claramente infecciosas.

Hay que añadir á esto la necesidad de alimentaciones intempestivas y muchas veces intemperantes, causa de dispepsias y de muchas enfermedades crónicas del tubo digestivo y de la sangre.

La estadística nos declara que el minimum

de las defunciones en nuestro planeta ocurre de las seis de la mañana á las doce de la noche.

El calor del lecho y probablemente también el aire confinado del dormitorio, exasperan los sufrimientos de la gota y del reumatismo, las comezones de los herpéticos y las sensaciones desagradablemente variadas de los neuropatas, que forman actualmente legión.

No tratamos de ocuparnos extensamente en la higiene del lecho, *ese vestido del enfermo y del hombre dormido*. Nadie ignora los peligros del lecho de pluma y los cuidados que han de tenerse con los colchones. El travesero y la almohada deben ser de crin y puestos en situación poco elevada, salvo para las personas que respiran mal. Si los niños necesitan mucho calor en la cama, los adultos sanos harán muy bien rechazando el edredón ó los abrigos demasiado calientes ó poco permeables; aconsejamos, ordinariamente, los cobertores de lana muy ligera, que dejan evaporar los productos de la respiración cutánea, á la vez que mantienen en la piel un calor uniforme y suave.

Las telas de algodón están indicadas para aquellos cuya piel funciona mal; las de lino son soportables tan sólo para las personas irritables y sensibles. Generalmente, es bueno tener ambos tejidos y reservar el algodón para la estación húmeda y fría.

La camisa de noche se cambiará con frecuencia; será de tela fina y estará provista de cuello y de mangas muy anchas, á fin de no poner traba alguna á la circulación de la sangre y de no provocar congestiones; en una

palabra, con objeto de favorecer el equilibrio de las funciones del corazón, del cerebro y del estómago. Por razón idéntica, la higiene rechaza las cintas y gorros de dormir de algodón: A ejemplo del, por desgracia, difunto Fonsagrives, deseáramos que la hamaca, ese lecho á la vez económico, limpio y salubre, llegara á ser el lecho militar, como ya es el lecho náutico. Semejante reforma fuera capaz de prestar los servicios más útiles á la tan importante higiene del soldado.

El colchón es ciertamente la porción más importante del lecho. Ordinariamente es de lana sola ó con mezcla de cinco partes de lana y seis de crin.

La higiene proscribire en absoluto el lecho de pluma: ésta, ciertamente, conserva con extraña tenacidad todos los gérmenes morbosos, y su acción calorífica es capaz de afeminar á los individuos más robustos.

Los colchones exigen para la salud unos cuidados casi continuos, que también reclama la economía. Hay que sacudirlos todas las mañanas con un palo ó junco y exponerlos, durante una hora, por lo menos, al aire. Tendrán que rehacerse dos veces al año. La tela se limpiará en colada y su contenido será en parte renovado y en parte purificado sacudiéndolo y con las operaciones especiales de los colchoneros. Los colchones de fuco, de crin vegetal, de zosterá, infectándose mucho, deben destruirse cada seis ú ocho meses: por otra parte, constituyen una camita fresca, muelle y muy higiénica que puede aconsejarse con ventaja

para la niñez, hasta que el despertar de la adolescencia exija un colchón más duro y más elástico.

DR. ERNESTO MONIN

APUNTES CLÍNICOS

CARDIOPATÍA CURADA CON IBERIS AMARA

Es uno de los problemas más difíciles de la clínica médica el tratamiento de las enfermedades de corazón, porque resulta con frecuencia imposible decidir si se trata de una lesión orgánica ó funcional; pues aun cuando la auscultación demuestra la existencia de los ruidos característicos de alguna estrechez ó insuficiencia valvular y existan las estancaciones circulatorias con las complicaciones viscerales y los edemas consiguientes, no son raros los casos de restablecerse la debida integridad funcional del corazón y alcanzar la curación enfermos desahuciados. Esto es posible si no se ha abusado de los medicamentos que tienen acción electiva sobre el músculo cardíaco, la digital especialmente.

En el caso objeto de la presente historia, se trataba de un joven de veintiocho años de edad, el cual padecía violentas palpitaciones con opresión torácica propagada hasta la garganta, é imposibilidad de guardar la posición horizontal, debiendo pasar los días y las noches sentado en un sillón.

Empezó la enfermedad por disnea y palpitaciones al realizar alguna ascensión, aunque fuera al aire libre. El pulso era débil y fácilmente compresible é intermitente cada tres latidos; 98 por minuto, y fuerte opresión esternal al menor movimiento.

Íbase agravando por momentos la situación del enfermo, hasta que afortunadamente di con Iberis, que respondió admirablemente. 10 gotas de la 3.^a solución en 20 cucharadas de agua; una cada dos horas y reposo absoluto.

HEMORROIDES ANTIGUAS CURADAS CON AESCULUS, ALOES, MURIATIS ACIDUM Y SULPHUR

Se trata de una señora de treinta y cinco años de edad que ha tenido varios embarazos y en cada uno de ellos molestábala mucho la presencia de paquetes varicosos en el recto que ocasionaban estreñimiento, tenesmo y algunas hemorragias; cuadro que si bien se aliviaba con el parto, cada vez dejábala en peor situación.

Hace tres años empezó el tratamiento con gran constancia, y ha logrado tener dos hijos más, sin reaparecer las molestias. Dividióse el plan terapéutico en cuatro periodos cada mes, ó sea: la primera semana, Aesculus 6.^a, 3 glóbulos cuatro veces al día; la segunda, Aloes 30.^a, 6 glóbulos por la mañana y 6 por la noche; la tercera, Muriatis acidum 6.^a, 3 glóbulos cuatro veces al día; y la cuarta, Sulphur 30.^a, 3 glóbulos por la mañana y 3 por la noche.

DR. COMET

MISCELÁNEA

Sanatorium Villa María Antonieta.—Con placer damos cuenta á nuestros lectores de haberse inaugurado, bajo la base de la medicina pura, es decir, homeopática, un nuevo establecimiento cerca de la capital, mejor dicho enclavado en la montaña, cerca de Horta, en un punto conocido por el nombre de barriada de Santa Eulalia, completamente resguardado de los vientos del norte y en sitio que ofrece un hermoso panorama. Dedicase en especial al tratamiento de las enfermedades crónicas y nerviosas, combatiendo las afecciones de las vías respiratorias por medio de un suero de efectos altamente beneficiosos.

Importancia de las funciones de la piel en la salud.—Así titula la doctora Muller un luminoso artículo que publica la Revista Alemana del Dr. Villmar Sechwabe. Está repleto de datos que acreditan á su autora y demuestran la importancia que tiene la hidroterapia en la higiene.

Eumidrina.—Se considera á este nuevo producto sintético como un perfecto sucedáneo de la belladona. Obtiénese uniendo el yoduro de metilo á la atropina y transformación del yoduro resultante con los nitratos de los metales pesados.

Pierde su acción central, conservando sólo la periférica sobre las pupilas y ramas ner-

viosas. Es un polvo blanco, cristalizado, inodoro, de fácil conservación, soluble en agua y alcohol y poco en el éter y cloroformo. Fúndese á 163°.

Es mucho menos tóxica que la belladona y la atropina.

Cólico del bazo, tratado con ricinus por el Dr. Vernay.—Después de un prólogo extenso en que detalla el autor varios síntomas de dicha dolencia, presenta una serie de casos curiosos de individuos que la sufrieron, todos los cuales se mejoraron desde luego y curaron con ricinus, 3 ó 4 gotas antes de cada una de las dos comidas.

Subvenciones en los Estados Unidos para los hospitales homeópatas.—40,000 dollars, ó sea 200,000 francos, á la Asociación homeopática de las mujeres.

80,000 dollars, ó sea 400,000 francos, al hospital homeópata de los niños.

40,000 dollars, ó sea 200,000 francos, al hospital de San Lucas.

25,000 dollars, ó sea 125,000 francos, al hospital homeópata de Philadelphia.

Y 180,000 dollars, ó sea 900,000 francos, al hospital Hahnemann.

Suplicamos á nuestros lectores no descuiden el envío del importe de la suscripción, si no desean ver interrumpido el recibo de nuestra Revista.
